

EL COLOR DEL AGUA

JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ SUÁREZ
Universidad de Valladolid

The aim of this article is to highlight the situation of a certain part of the population in the USA. The author, J. McBride, tells us his own story but narrated as if it were a biography. He depicts the way in which his own family has to cope with the racial and religious barriers of the still dominant white anglo-saxon protestant society. He is of Jewish descendant from his mother side, and he has to face the problems of Jewish immigrants in America; besides her mother married twice to two different black men, and he also has to go through the blatant issue of racism until he is able to become part of the American welfare state.

También a mi me pareció un poco enigmático este título. Leyendo sobre la enseñanza universitaria en EE.UU. me enteré de que algunas universidades americanas de Seattle, Chicago, etc. habían creado una especie de foros de debate entre los estudiantes. Se elegía una novela que moviera a discutir sobre asuntos importantes como la injusticia, el multiculturalismo, el racismo... En una universidad de Nueva York se propuso a los estudiantes (2000) para discusión *The Color of Water*.

“A Black Man’s tribute to his white mother”, de James McBride (Riverhead Books, 1996. Trad. Esp. Planeta, 1998. (Cfr. *El País*, 2.3.002).

ARGUMENTO. ESTRUCTURA. ESTILO

Un joven periodista, James McBride, ya de niño siente curiosidad por saber de dónde es su madre, quiénes eran sus padres, etc. Acosa a preguntas, de toda índole, a su madre. Ésta, a veces a regañadientes, le cuenta los hechos más relevantes.

A la vez que ella narra su vida él va contando la suya. Por tanto es una autobiografía y una biografía. Pero como las narraciones se entrecruzan y ella narra su vida y la de sus hijos, y como él cuenta la suya y la de su madre y hermanos... podemos decir que se trata de dos autobiografías y, al mismo tiempo, de dos biografías.

La narración del hijo-periodista es lineal en sentido ascendente: de niño hacia arriba (su infancia, juventud, estudios... La madre, una vez presentada su familia judía, inmigrante, aparece ya como madre (pues así la ve el hijo) y su narración va descendiendo hasta terminar con su primer matrimonio. Para que el lector se haga una idea: La novela (mejor historia) tiene 25 capítulos. Él conoció primero a su padrastro

(cap. 2) y su relación con él (cap. 12) Y ella cuenta su primer matrimonio con Andrew Dennis McBride, padre del autor, en el cap. 23. Así, por este juego de narraciones ascendente-descendente nos enteramos antes del segundo matrimonio que del primero.

Las dos narraciones se van alternando y entrecruzando. De los 25 capítulos, a ella le corresponden el 1, 3, 5... Y a él los pares 2, 4, 6... Al abrir el libro la misma presentación tipográfica denota de quién se trata. Los impares están escritos en negrita. El resto en letra normal.

Novela muy americana. Los nombres, los lugares, los hechos, los escenarios... son tan reales que están sacados de la vida misma. Por eso más que novela de imaginación o ficción estamos ante una crónica o historia documentada, o biografía(s), como hemos señalado.

Ella narra la historia de su familia judía, los Shilsky, del dialecto *Yiddish*, que huyendo de las persecuciones rusas emigra (1923) de Polonia a América. El padre, Tateh, era un rabino, predicador ambulante que compagina sus tareas religiosas con un negocio, una tienda en Suffolk (Virginia), en la que se vende de todo.

La familia se completa con dos hijas y un hijo. Éste, Sam, muere en la segunda guerra mundial. Una de las hijas, Ruchel, (Rachel o Ruth) venía de Polonia, con dos años... La otra, Gladis (Dee-Dee) nació en EE.UU. Y era americana a todos los efectos.

Ruth trabajaba en la tienda familiar... consigue la graduación en Bachillerato... Tiene un novio negro, Peter, que le deja embarazada y ella se marcha a Nueva York a casa de unas tías, (hermanas de su madre) a abortar.

Luego rompe con su familia judía, ortodoxa. Se casa con el pastor baptista A. D. McBride, un negro, viudo con una hija. Viven una fe cristiana intensa. Ambos fundaron la “New Brown Memorial Baptist Church” en Brooklyn (Nueva York) Tienen ocho hijos, el último, James McBride, nació después de morir su padre (1957) de cáncer de pulmón. Llegará a ser periodista y es el autor del libro.

Ella se casó en segundas nupcias con otro negro Hunter L. Jordan con el que tuvo cuatro hijos más y se murió (1972) de una embolia, quedando otra vez viuda. Su nombre completo será, pues, Ruth McBride Jordan.

Él empieza (cap.2) contando su infancia:

I virtually dropped out of high school... failing every class. I spent the year going to movies... Me and my hanging-out boys were into the movies. Superfly, Shaft, and reefer, which we smoked in as much quantity as possible. I snatched purses. I shoplifted. I even robbed a petty drug dealer once... (4)

Pero ya de niño, “I used to wonder where my mother came from” (15) Acorrala a su madre con preguntas comprometedoras... si él era blanco o negro... qué significaba “mulato”... cuál era el color de Dios...

En Harlem sufrió la discriminación racial, vivió la lucha por los derechos civiles, su afición a la música, la pandilla con sus amigos (“My friends became my family, and my family and mother just became people I lived with” (107).

Fue un delincuente más (“I snatched old women’s purses... I took pains to keep my life as a punk... “Falsificaba las notas académicas para que no se enterara su madre... (108-109). Probó las drogas (108, 125).

De Harlem se trasladó a Louisville, en Kentucky, donde trabajó en una gasolinera. Pero aquí conoció a un hombre de mote Chicken (como no podía ser de otra manera en la patria del “Fried Chicken”) que le hizo cambiar y le reorientó por el buen camino (114-115)

De vuelta en Nueva York, la familia se trasladó a Delaware. Trabajó de mayordomo en la casa del vice-presidente de la firma Du Pont (142-143) en Wilmington.

Logró entrar en el Oberlin College, Ohio, y terminó la carrera de periodismo en la Universidad de Columbia.

HAY PASAJES DE GRAN REALISMO

En uno nos narra una fase de la vida de su padrastro, el Sr. Jordan. A parte de la movilidad geográfica, nos enteramos de más...

He fled Virginia around 1927 or so, with Jim Crow hot on his tail, so to speak. A white sheriff had locked him up for peeking under the tent of a traveling circus without paying, and when the sheriff went to lunch and inadvertently left the cell door open, Daddy eased out of the jailhouse and caught the first thing smoking”; he never returned to Virginia for good until he died. He met up with his brother Walter in Chicago, where he was fleeced and pickpocketed from the time he hit town till the time he left. He worked in slaughterhouses there, moved up to Detroit, where he shined shoes with his brother in a barbershop near the Ford plant – he shined one of Henry Ford’s shoes while Walter shined the other-and on to Brooklyn, New York, in the Roaring Twenties, where the brothers made a living selling illegal booze for a while. He was out of his apartment one day when one of his liquor-making stills broke and spilled so much liquor onto the floor that it leaked downstairs into the apartment below; the guy living downstairs held his glass under his light fixture and got dead drunk, wandering into the street while my stepfather tried to reel him in, but the cat was out of the bag and not long after that he was raided. He jumped out of his back window holding two five-gallon jugs of hooch, right into the arms of waiting federal agents... (92).

AHORA NOS VA A CONTAR UNA AVENTURA SUYA CUANDO ERA UN DELINCUENTE

My new friends and I shoplifted. We broke into cars. We snuck onto the nearby Conrail/Long Island Rail Road tracks and broke into freight cars, robbing them of bicycles, television sets, and wine. Once, a cop caught us up there looking to steal but we had no goods on us. He lined us up against a freight car and searched us, then smashed one kid in the face with his blackjack – the kid had tried to say he wasn’t with the rest of us. He led us around the freight yards at gunpoint for about an hour,

waving his gun under our noses and saying, “You nigger scum. I should shoot you right now”. We thought we were going to die, but he let us go. It didn’t deter us. At one point we found a freight car so full of wine we stole crates and crates of it. Half the teenagers in St. Albans were wandering around drunk for weeks. The cops tried to crack down and one night caught four of us dividing up cases of the stolen wine on a dead-end street. They rushed in on us, two squad cars with headlights off and cops in the front and back, engines roaring, tires squealing, while we scattered like flies into the junkyard nearby. I barely got away. I was running behind my big slow friend Marvin and couldn’t make it to the fence on the other side of the junkyard where everyone else escaped. I dove under an abandoned dump truck and lay quiet, still clasping a bottle of cheap, peppermint-tasting wine in my hand, gritting my teeth, and nearly peeing on myself as I watched the cop’s shoes and saw the beam of their flashlights zipping around just inches from my feet... (106-107).

Y AHORA LA FIESTA DE *THANKSGIVING* EN FAMILIA, WILMINGTON 1974

The day before Thanksgiving in 1974, her old Toyota broke down and she had no money to fix it, which meant we had to take a bus to some godforsaken distant supermarket to find a turkey we could afford. We found the bird, but when we got on the bus to go home the paper bag holding the frozen turkey burts; it fell out of the bag and rolled all the way down the aisle to the front of the bus, where the driver grabbed it. The passengers and driver laughed, but to Ma this episode epitomized her entire experience in Delaware, that darned turkey rolling down the darned aisle in front of all those darned people. She had few friends there. The black folks found her to be awkward. The white folks bored her (145)...

Ella fue una mujer valiente, luchadora, algo excéntrica, desorganizada, siempre excepcional... que, en medio de numerosas dificultades de toda índole, consiguió criar y educar a sus doce hijos negros y lograr para ellos una posición social inmejorable.

Las mejores páginas de la novela son las que tratan de su madre. En el fondo este libro es el homenaje que un hombre negro dedica a su madre...

In summer she was the Pied Piper, leading the whole pack of us to public swimming pools, stripping down to her one-piece bathing suit and plunging into the waterlike a walrus, the rest of us following her like seals, splashing and gurgling in terror behind her as Mommy flailed along... “ (73).

Hay un pasaje que da una idea de su fuerza de carácter. Uno de los hijos, Richie, que llegó a ser un gran químico, de joven era muy distraído. En una ocasión la policía le registró y encontró en el bolsillo \$ 90 para pagar la matrícula del curso pero los policías no le creyeron...

“But to the cops, he was just another black perpetrator with a story, and he was arrested and jailed...”

Mommy paced the house all night when she got the news. She showed up early at Richie's arraignment the next day and took a seat right behind the defense table. When they brought him out in hand-cuffs and she saw him cuffed and dirty after being in the holding pen all night, she could not contain her grief and began muttering like a crazy woman, wringing her hands. Through her reverie of mumbo jumbo she heard the court-appointed lawyer lean over to Richie and offer two words of legal advice: “Plead guilty”. She jumped up and screamed, “Wait”. She charged past the court officers, shouting to the judge that it was a mistake, that none of her kids had ever been in trouble with the law before, that her son was a college student, and so forth. The white judge, who had noticed Mommy sitting in the largely black courtroom, released Richie to her custody and the charges were later dropped (75).

Por breve que sea la presentación del tema, ya se nota que no faltarán los tópicos de la historia americana: la inmigración, los grupos étnicos, el racismo, la movilidad geográfica y social, la religión, la enseñanza, la igualdad de oportunidades, la sociedad del sur... En otras palabras, las cuestiones sociales, raciales, religiosas... todos los elementos que configuran la “American way of life”.

LA INMIGRACIÓN

“You couldn't just walk in America. You had to have a sponsor, someone who would say “I'll vouch for this person” (11).

La madre de Ruth ya tenía una hermana, Laurie, casada y viviendo en EE.UU. Y gracias a este “sponsorship” pudo entrar el padre, Tateh. Y al cabo de unos meses llamó a su familia, la esposa, mameh, y los hijos, Sam de cuatro años y ella de dos...

Lo que son las cosas, el recurso para entrar en América fue la esposa, sin embargo, él la abandonará...

“I don't remember anything about our long, perilous journey to America...”

El inmigrante siempre siente la amenaza de ser expulsado. El único documento legal que conserva Ruth era un trozo de papel en el que constaba que ella había llegado el 23 de Agosto de 1923. Y lo guardaba como oro en paño,

“That was my protection. Y didn't want them to throw me out. Who? Anybody... the government, my father, anybody. I thought they could throw you out of America like they throw you out of a baseball game. My father would say, “I'm a citizen and you're not. I can send you back to Europe anytime I want” (12). Sin embargo, su hermana Gladys había nacido en Springfield, Mass., y ya era ciudadana americana (30):

“See, she was the first American in my family, while Sam and I were immigrants...” y tenían que soportar esa carga (154).

Por eso la ilusión de Ruth era ser americana:

“But when I was a teenager I wanted to be like them- American and WASP and going around in style, going dancing...” (82).

Es que América fascinaba a los inmigrantes y... “ They were all trying hard to be American...” (102-103)

La suya fue una “mixed family” a curious blend of Jewish-European and Afro-American...” (22), tan común en una nación de inmigrantes.

La mentalidad propia del inmigrante era: “hard work, no nonsense, quest for excellence, distrust of authority figures, and a deep belief in God and education “ (21).

EL GRUPO JUDÍO

Como la familia materna del autor provenía de Polonia, no será de extrañar que, a lo largo del libro, se describa con minuciosidad todo lo relativo a este colectivo de tanto peso en la historia de los EE.UU.

En el cap. 3, la madre le cuenta a su hijo periodista costumbres de los judíos:

My parents` marriage was put together by a rof, a rabbi of a high order who goes to each of the parents and sees about the dowry and arranges the marriage contract properly according to Jewish law, which meant love had nothing to do with it (11).

Le cuenta a su hijo el rito del matrimonio, el *huppah*, “you break the glass...” (223).

AL MOSTRARLE UNA FOTO DE SUS ABUELOS:

All the men in my family had long beards... Zaydeh wearing a black suit with a hat and beard, and Bubeh wearing a wig, or *shaytel*, as was the religious custom. Bubeh was bald underneath that wing, I believe. That`s why women were supposed to keep their heads covered. They were bald (12).

Y la comida de sus abuelos, la dieta *kosher*, todo un ritual. Manteles y vajilla distintos para cada plato.

The way we did it, you had different table settings for every meal, different tablecloths, different dishes, forks, spoons, knives, everything. And you couldn`t mix your meals. Like you had your dairy meals and your meat meals. So you eat all dairy one meal and all meat the next. No mixing it up. No pork, either-no pork chops with potato salad, no bacon and eggs, forget all that... We used a special-

type tablecloth for dairy meals because you could clean it with a simple dishrag as opposed to washing it (13).

Y EL SABBATH

Then every Friday evening at sundown you had to light your candles and pray and the *Sabbath* began. That lasted till sundown Saturday. No light switches could be turned on or off, no tearing of paper, no riding in cars or going to the movies, not even a simple thing like lighting a stove. You had to sit tight and read by candlelight. Or just sit tight. For me that was the hardest thing, sitting tight... (13, cfr. 82).

La mayoría dedicaba el día a la lectura... Como ni siquiera podían encender la estufa, había algunos que se ganaban la vida encendiendo estufas para los judíos:

“... Made ten cents a day firing up his stove on Saturday mornings `cause Jews can't do much on Saturday” (162).

Los domingos abrían la tienda familiar:

“We were the only store open in town on Sundays, because we celebrated our Sabbath from Friday to Saturday evening, so we did booming business on Sundays because the white folks would shop there as well as normal customers” (32). En esa tienda vendían de todo:

We sold everything in that store, cigarettes by the pack or loose-Came Lucky Strike, Chesterfelds for a penny each, or Wings, two for a penny; we sold coal, lumber, firewood, kerosene, candy, Coca-Cola, BC powder, milk, cream, fruit, butter, canned goods, meat. Ice was a big product... (32, cfr. 31).

CONTRATOS Y DINERO

See, Orthodox Jews with contracts. Or at least my family did. A contract to marry. A contract to preach. A contract for whatever. Money was part of their lives because they had nothing else, like a real home. At least we didn't (29-30).

LA PASCUA JUDÍA. LA CENA Y LAS PREGUNTAS QUE FORMULA EL PADRE

Like on Passover, where you had to clean that house spic-and-span. Not a crumb or speck of leavened bread could be found anywhere. We loved getting ready for it. You had to use Passover dishes and we had a big seder, where the family sat down and the table was set with *matzoh* and *parsley*, boiled eggs and other

traditional Jewish food. We set an empty chair for the coming of Elijah- see, Jews think the real Messiah hasn't got here yet. The Haggadah had to be read and Tateh would ask us children questions about why we celebrated the feast of Passover... (34).

EL PADRE ERA UN RABINO AMBULANTE (“TRAVELLING REACHER”) Y TENÍA VARIOS COMETIDOS...

It was just the synagogue where Tateh taught Hebrew lessons and gave Bible study to children and taught cantoring to boys and that sort of thing... You know, they'd let him circumcise children too. That was part of his job as a rabbi, to go to people's houses and circumcise their kids. He had special knives for it. He'd also kill cows in the kosher faith for the Jews in town to eat, and we often keep a cow in the yard behind the store. We'd lead the cow to the Jaffe slaughterhouse down the road and the butchers would tie from the ceiling by its hind legs. Tateh would open his knife case- he had a special velvet case with knives just for this purpose- and carefully select one of those big, shiny knives. Then he'd utter a quick prayer and plunge the knife blade into the cow's neck. The cow would shudder violently and blood would spurt down his neck and through his nose into a drain in the cement floor and he'd die. The butchers would set upon him and slit his stomach and yank out his intestines, heart, liver, and innards (62)

Y tenía otro rito el llamado *kapparot*, su padre hacía girar un gallo vivo sobre su cabeza mientras recitaba unos versículos. Es una especie de expiación simbólica que forma parte de la fiesta del “*Yom Kippur*”, (día del Gran Perdón) y pretendiendo transferir al ave los pecados del arrepentido (82, cfr. 169, 171) Los judíos todavía hoy mantienen esta fiesta, quizá la más sagrada. La celebran hoy a mediados de Septiembre.

LECTURA DE LA BIBLIA, ASISTENCIA A LA SINAGOGA

“Every evening after supper Tateh would sit me and Sam down and make us study the Old Testament... He'd read the words to us and make us repeat them back to him. The book of Ecclesiastes was Tateh's favorite.

“I said in my heart, God shall judge the righteous and the wicked...” (46).

“We went to synagogue together on Saturday morning and Jewish holidays” (82).

Cuando su hermano Sam cumplió los 13 años celebró su bar mitzvah, su madurez religiosa. Era todo un acontecimiento. Incluso apareció su fotografía en el periódico local (47)

Ella rompe con su familia y con el judaísmo. Se vio forzada a la ruptura por incompatibilidad con su padre y con el código judío. Eran ambos demasiado intransigentes.

Su padre era cruel con los hijos. Si no repetían al pie de la letra los versículos de la Biblia llegaba, incluso, a pegarles con el cinto.

“Tateh was pull his belt off and skin you alive”.

“We weren’t allowed to have gentile friends. That was forbidden, aveyre”.
(46-47).

“I was terrified of my father. He put the fear of God in me”. (62)

Ella quería ser una chica de su tiempo, americana y WASP, en moda, diversiones, etc... pero todo estaba prohibido:

“...going dancing, but my parents wouldn’t have that. Dancing? Forget it. New clothes? No way. Tateh was the one who decided what clothes we wore...”
(82).

No quería un matrimonio arreglado:

“I was `t going to have an arranged marriage like my parents did. I `d rather die first...” (119) Ella quería casarse con un negro y

They didn` t want me to marry on the black side” (76).

Sus padres estaban aferrados, inamovibles, a sus tradiciones:

“They were stuck in their ways. The no way they could change. He was still my father...” (119).

Su padre sólo pensaba en el dinero... “Where`s my money?” (153).

Su padre trataba de meterse en la cama con ella (33-349).

Su padre se comportó de forma machista con su esposa (152) y le fue infiel. Y se fue acercando a una señora gorda hasta conseguir el divorcio en Reno, saltándose las normas judías (153-154)

En el primer capítulo, la madre quiere satisfacer la curiosidad de su hijo y le dice *I`m dead*. Pero no es un comienzo desconcertante. Ella era una joven rebelde que no estaba de acuerdo con algunas actitudes de su familia y de su etnia judías... y fue expulsada, apartada tanto de la familia como de la comunidad. Fue declarada muerta. Y observaron luto por ella durante siete días (*shiva*), recitaron versos de la Biblia (*kaddish*), pusieron los espejos boca abajo...

My family mourned me when I married your father. They said *kaddish* and sat *shiva*. That `s how Orthodox Jews mour their dead. They say prayers, turn their mirrors down, sit on boxes for seven days, and cover their heads. It`s a real workout, which is maybe why I `m not a Jew now. There were too many rules to follow, too many forbiddens and “you can`ts” and “you mustn`ts”, but does anybody say they love ? Not in my family we didn`t. We didn`t talk that way...
(2).

When Jewssay *kaddish*, they `re not responsible for you anymore. You `re dead to them. Saying *kaddish* and sitting *shiva*, that absolves them of any responsibility for you (192, cfr. 76, 167, 222-223).

Esta descripción coincide básicamente con otra en la que narra la muerte real de su abuelo (13-14).

EL RACISMO

El problema del racismo no podía estar ausente en una novela de este género. Pero hay varios tipos de racismo.

Los judíos eran odiados por los demás americanos (WASP) y los judíos, a su vez, detestaban a los demás por ser “gentiles”, y odiaban a muerte a los negros.

Ella, al hablar de sus estudios, cuenta que fue a una escuela primaria de blancos no judíos, con harto disgusto de su padre. Éste continuamente le repetía:

-“That gentile school won `t teach you anything you can use” (62).

Lo que sí aprendió fue cómo el resto de los alumnos la despreciaban por ser judía:

“In school the kids called me “Christ killer”, and “Jew baby”. That name struck with me for along time. “Jew baby”. You know it `s so easy to hurt a child” (31).

- “Hey, Ruth, when did you start being a dirty Jew?”.

Y ella se sentía muy ridiculizada y eso que ya se había cambiado de nombre y en vez de Rachel (Ruckla en *Yiddish*) había adoptado el de Ruth que no sonaba tanto a judío... (62, cfr. 160)

“Nobody liked me. That is how I felt as a child... You were different from everyone and liked by very few. There were white sections of Suffolk, like Riverview section, where Jews weren `t allowed to own property... They `d say “for White Anglo-saxon Protestants only... The Jews in Suffolk did stick together, but even among Jews my family was low because we dealt with *shvarters* (gentiles). So I didn `thave a lot of Jewish friends” (62-63).

En el colegio estaba tan discriminada que sólo tenía una amiga, Frances. Ésta la invitaba a comer a su casa y su madre les preparaba jamón, pollo, patatas, cereales, judías verdes, pan blanco... pero ella, por su religión, no podía probar nada:

“It was *treyf*, not *kosher*, for a Jew to eat” (63).

“I was never asked out for a date by anyone in school...” Se sentía aislada, le hacían el vacío... “None of the boys in school would even bother with me” (82-83).

Cuando llegó la fecha de la graduación de sus estudios de bachillerato (deberíamos decir pre-graduación) se planteó un problema grave. Dentro de la ceremonia de la misma se incluía un desfile (“caps and gowns”) y la entrada en una iglesia. Su padre se lo prohibió terminantemente:

“No. Forget it. You `re not marching into any gentile church... Don`t break the law of the Bible. Don`t go into that gentile church” (119 y 1209)”. Ella participó

en el desfile pero no entró en la iglesia y su amiga Frances tampoco entró, por compañerismo, para no dejarla sola.

La madre, judía y blanca, advertía a sus hijos de color:

“Some Jews can’t stand you” (66). Y el propio autor pudo comprobar personalmente esta “love/hate relationship between blacks and Jews” (67).

El padre (Tateh) de ella limpiaba a cada poco su pistola y la tenía siempre a punto porque “he thought black folks were always trying to steal from him” (44).

“Tateh hated black people. He’d call the little children bad names in *Yiddish* and make fun of their parents, too. “Look at them laughing”, he’d say in *Yiddish*. They don’t have a dime in their pocket and they’re always laughing”. (46) Pero eso no impedía que les engañara en las cuentas y cobrara de más:

“He was robbing these folks blind, charging them a hundred percent markup on his cheap goods, and he was worried about them stealing him!” (44, cfr. 162).

“In Suffolk, they had a white folks’ school and black folk’s school and a Jewish school. You called the Jewish school “shul” in *Yiddish*... (61).

“If there was one thing Tateh didn’t like more than gentiles, it was black folks. And if there was one thing he didn’t like more than blackfolks in general, it was black men in particular...” (81, 161).

Los judíos ortodoxos no veían con buenos ojos que su padre, rabino, se metiera en negocios, sobre todo en negocios con los negros:

“They didn’t want their holy rabbi going into business –and doing business with niggers, no less! (31).

La cosa se complicó cuando ella se enamoró de un joven negro, Peter. Ambos ponían en peligro sus vidas: “They would kill a black man for looking at a white woman in the South in those days (81...) “The only thing I told him was, “if my father sees us, we’re in trouble” Tateh with his loaded pistol would’ve shot him certainly, and probably me, too...” (84).

Ella quedó embarazada y le propuso escapar y casarse en secreto pero él se negó, “No way. I don’t know where that’s been before, white and black marrying in Virginia. They will surely hang me” (86). Y el padre repitiendo:

“If you marry a nigger, don’t ever come home again. Don’t come back” (167).

BLANCOS CONTRA NEGROS

Hay un diálogo muy elocuente el respecto. El periodista, niño curioso, le hace una pregunta a su madre:

- “Ma, what’s a tragic mulato?”

A la madre se le enciende el rostro. Y le pregunta dónde ha oído esa expresión... Y le prohíbe tajantemente usar ese término.

“Don’t ever use that term”.

Pero el niño insiste:

- "Am I black or white?"

Y la madre:

- "You're a human being... Y la madre presenta la enseñanza como medio para superar las diferencias raciales: "Educate yourself or you'll be a nobody". Pero el hijo vuelve sobre lo mismo:

- "Will I be a black nobody or just a nobody?"

Y la madre a lo suyo, el estudio.

- "If you're a nobody... it doesn't matter what color you are".

Y ahora la madre le cuenta una especie de chiste que podría titularse "the teacher and the beans":

"The teacher says to the class, 'Tell us about different kinds of beans'.

The first little boy says, 'There's pinto beans'.

....

Another boy raises his hand. 'There's lima beans'.

...

Then a little girl in the back raises her hand and says:

WE'RE ALL *HUMAN BEANS!*"

La madre, después de contar esto, concluye:

"That's what you are, a human bean! And a fartbuster to boot!"

Pero el hijo todavía no estaba satisfecho y trasladó la pregunta a su hermano mayor, David:

- "Are we black or white?"

- "I'm black... But you may be a Negro" (70-71).

A lo largo de todo el libro afloran la situación de los negros, los conflictos, la discriminación racial, la lucha por los derechos civiles... Y no es de extrañar dado el hilo conductor. Una inmigrante judía, blanca, que se casa primero con un negro, viudo, que le da ocho hijos (el último, precisamente el autor, por nacer) y, luego con otro negro con el que tiene cuatro hijos más. Todos ellos "de color". Ya tenemos el primer dilema: Ella blanca y los hijos negros, de diferentes tonalidades (16, cfr. 204). Tanto es así que algunos profesores llegaron a sospechar que él era adoptado. Y la madre se negaba a reconocer su blancura (16).

Y, aunque para ella los blancos eran enemigos de los negros, con todo, obligaba a sus hijos a asistir a las escuelas de los blancos (22)

La Madre admiraba a Malcolm X, a Luther King, etc. Y, aunque dos chicos negros le roban el bolso (25), a pesar de todo tiene a los negros como pacíficos y dignos de confianza, y se coloca claramente a favor de ellos (83)

El autor recuerda que lo normal era que los blancos tuvieran miedo de los negros, pero que su madre se encontraba cómoda entre ellos (23) Y eso que a los blancos les disgustaba la presencia de una blanca en un mundo de negros (5) y se reían de ella cuando la veían por la calle con tantos hijos morenos:

"Look at her with those little niggers".

"Look at that white bitch".

Y la llamaban “a nigger lover” (23)

Ella había sufrido lo suyo. Primero por tener un novio negro rechazado por su familia judía y luego por casarse con un negro.

“They would kill a black man for looking at a white woman in the South in those days” (81, cfr. 150-151)

Y las risas y comentarios de los empleados en el ayuntamiento cuando fueron a pedir permiso para casarse (185).

Cuando ya casada fueron a alquilar una casa en un barrio de Nueva York “the white man who owned it didn’t want to rent it to blacks”. Fue ella sola y, como era blanca, firmó el contrato. El propietario, al ver que llegaban negros, quiso volverse atrás pero ya no pudo (188)

No la aceptaban ni los negros ni los blancos:

Una negra le pegó; otros la llamaban “Nubian this and Nubian that”. Pero, cuando murió su madre, ella se quedó a vivir con los negros, se sentía más segura (24) y eran preferibles a los blancos:

“The few problems I had with black folks were nothing compared to the grief white folks dished out. With whites it was no question. You weren’t accepted to be with a black man and that was all...

Most interracial marriages did not last” (181-182)

Tenía miedo a viajar al sur, a Carolina del Norte, de donde era su primer marido, Dennis (186) Y la única vez que viajó fue acompañándole ya cadáver y también con dificultades por parte de los agentes (191).

Si la madre tuvo dificultades de integración, más tendrá el hijo.

Èl, personalmente, se inclinaba por los negros y se avergonzaba de tener una madre blanca (77-78)

“I didn’t want to be white. My siblings had already instilled the notion of black pride in me. I would have preferred that Mommy were black” (79)...”I fled to the black side” (205).

Y hubiese preferido haber ido a una escuela para negros (79). En la escuela, él y sus hermanos eran los únicos negros:

“We grew accustomed to being the only black, or “Negro”, in school”. Y tuvieron que sufrir las actitudes racistas de los estudiantes y de los profesores (69, cfr 80) Cuando se fueron a vivir a Wilmington (Delaware) le chocó la división racial no sólo de la ciudad sino de las escuelas:

“We were shocked by the racial division of the city and surrounding county, where most of the black kids attended understaffed and underfunded city schools while whites attended sparkling clean suburban schools with fantastic facilities” (139).

Encontró esta misma actitud en el trabajo. Cuando hizo de mayordomo para el vice-presidente de Du Pont, un amigo negro le aconsejó:

“Forget these whiteys. They`re all rich. They got no problems” (145).

Y trabajando ya de periodista, pudo comprobar que en este campo:

“White men ruled the kingdom, sometimes ruthlessly, finding clever ways to gut the careers of fine black reporters...” (206).

Pero, por otra parte, tenía miedo de que los negros acabaran con su madre (19-20) Y no estaba de acuerdo con la imagen que daban los negros ricos y burgueses (22, 79, 207)

Él mismo reconoce que el conflicto racial era parte de sus vidas:

“The question of race was like the power of the moon in my house. It’s what made the river flow, the ocean swell, and the tide rise, but it was a silent power, intractable, indisputable...” (72), cfr. 22).

Él recuerda que siendo niño y viendo pasar coches de negros llevando pintada en el techo la inscripción “Black Power”, ellos:

“we whistled and cheered, raising our fists and yelling ‘Black Power’ (19). Y volviendo un año del campamento de verano, estando los padres esperando a los hijos, notó que su madre era “the only white face in a sea of black faces”. Y vio cómo un padre negro recibía a su hijo con el saludo de las Black Panthers:

...the father offered his hand, and father and son did a magnificent, convoluted black-power soul handshake called the ‘dap’, the kind of handshake that lasts five minutes, fingers looping, thumbs up, thumbs down, index fingers collapsing, wrists snapping, bracelets tingling...” (26).

A su hermano Richie no se le ocurrió otra cosa que pintar un monolito conmemorativo de la guerra civil con “the black-liberation colors, red, black and green” (40)

Y el hermano mayor:

“Dennis was one of the most active civil rights students the University of Pennsylvania Medical School had ever seen” (53).

Y su hermana Helen se había negado a asistir a una escuela de blancos,

“The white man’s education is not for me” (55). Y ya siendo estudiante de Artes, convertida en una “hippie”, con “jeans” y guitarra, discutía con todos “about ‘changing the system’ and the ‘revolution’, extolling the virtues of Martin Luther King over Malcolm X and vice versa...”

“You have to fight the system!”, she’d yell (55). Y terminó marchándose de casa (57)

Y el resto de los hermanos:

“Now the others began to act out and the sense of justice and desire for equal rights that Mommy and my father had imparted to us began to backfire” (73).

La verdad es que la situación de los negros en la década de los 30-40 era lamentable. “The law wasn’t for the black man in Virginia in those days, it was against him” (86). Para los *sheriffs* y la policía, los negros eran siempre culpables, no sospechosos (92, 107). Llevaban siempre las de perder, eran desalojados de sus casas para remodelar los barrios (95) El Ku Klux Klan desfilaba y rondaba... y los negros se escondían en sus casas (44, 84, 86)

Los barrios de los negros en el Sur... “Lord, you wouldn’t believe it. Shacks with no running water, no foundations no bathrooms, outhouses. No paved roads, no electricity... (46).

Cuando ella se casó con Dennis (1943) arrendaron una casa...

“the bathroom was in the hallway and used by all the tenants” (186).

Ella recuerda que la situación social en Suffolk era una bomba de relojería:

“... beneath the smiles and southern hospitality and politeness were a lot of guns and liquor and secrets...” Y, por eso, de vez en cuando aparecían cadáveres flotando en el río Nansemond (84).

El autor describe minuciosamente la pobreza de su familia. Tenían que dormir tres o cuatro en la misma cama, “Heads up, toes down”, de suerte que él se pasaba la noche respirando el aliento de David y con los pies de Richie en la boca (7). La ropa que llevaba el primer día de escuela era limpia pero de segunda mano, los pantalones de Billy, la camisa de David, el abrigo había pasado de Dennis a Billy, luego a Richie, y, por último, a él (8). “One washcloth was used by all. A solitary toothbrush would cover five sets of teeth and gums” (51).

RACISMO Y RELIGIÓN APARECEN EN ESTA NOVELA ÍNTIMAMENTE UNIDOS

Hay dos escenas sumamente interesantes. En una (39) el hijo pregunta a su madre “whether God was black or white”.

Ella le responde que Dios no es ni blanco ni negro sino que es espíritu... Pero el hijo insiste:

-“Does he like black or white people better?”

La madre contesta: “He loves all people”.

Y el hijo vuelve a insistir:

-“What color is God’s spirit?”. Y ella:

-“It doesn’t have a color... GOD IS THE COLOR OF WATER...”

La otra escena está a continuación. Un domingo por la mañana, en la iglesia, Richie, hermano del autor, le pregunta al pastor:

-“Is Jesus white?”.

El Rev. le responde que no. Pero él, mostrando un cuadro que había en la Biblia que tenía en la mano:

“Then how come they make him white here in this picture?”.

El pastor lo tranquiliza: “Jesus is all colors.”

Pero Richie señalando el cuadro a sus compañeros:

“Then why is he white? This looks like a white man to me... Don’t he look white to you? Nobody said anything” (40-41).

LA RELIGIÓN

La religión está muy presente en la obra que analizamos. Aparece la religión judía, como hemos visto. A ella no le convence y rompe con la religión de la propia familia judía ortodoxa, por el carácter inflexible, la obsesiva fijación por el dinero, la tiranía paterna, la ausencia de amor en la familia... (21). Ella pasó por un proceso de conversión al cristianismo. Reconoce que nunca le faltó de comer pero siempre le faltó el cariño, “love didn’t come natural to me until I became a Christian” (30, cfr. 64) Esta conversión se debió a su primer marido Dennis McBride. Al casarse con él (1942) ingresó en la Baptist Church, de la que él era pastor:

Your father changed my life. He taught me about God who lifted me up and forgave me and made me new. I was lucky to meet him... I was reborn in Christ (33).

Ella cambió de nombre: de Ruchel, en Yiddish, pasó a Rachel y luego a Ruth (160). Ella misma confiesa:

In 1942, a few months after my mother died, I told Dennis, “I want to accept Jesus Christ into my life and join the church...A few Sundays later we were at Metropolitan and they were singing ‘I Must Tell Jesus’, and the spirit filled me... (184).

De su primer esposo aprendió que:

See, a marriage needs love. And God. And a little money. That’s all. The rest you can deal with. It’s not about black or white. It’s about God and don’t let anyone tell you different (182).

Mommy loved God . She went to church each and every Sunday, the only white person in sight” (35), con todos los hijos (187). Y salía renovada (128). Para ella, la fe y la confianza en Dios eran el remedio para sobrellevar las batallas de cada día (24). Y para aconsejar a sus hijos, “... stay in school, don’t ever follow the crowd, and follow Jesus” (197).

Dios estaba tan presente en su vida que cuando el hijo-autor le preguntaba sobre sus padres, lugar de nacimiento,... ella respondía “God made me” (Introducción).

Es interesante la descripción que encontramos de un acto religioso en la “Whosoever Baptist Church”... Los sermones del Rev. Owens, el canto “What a Friend We Have in Jesus”, lectura de la Biblia, cómo la feligresía iba entrando en el espíritu... según narra el autor que también asistía de niño:

When people got happy it was too much for me. They were mostly women, big mamas whom I knew and loved, but when the good Lord climbed into their bones and lifted them up toward Sweet Liberty, kind, gentle women who mussed my hair and kissed me on my cheek... Sometimes two or three people would physically hold the spirited person to keep her from hurting herself while we

looked on in awe, the person convulsing and hollering, 'Jesus, Jesus! Yes! With Rev. Owens winging along with his spirited AMEN'S...(38).

Ella también gritaba, y el hijo le preguntaba:

- "Why do you cry in church?"

- "Because God makes me happy... Anything wrong with that?" (39, cfr. 41).

El autor del libro, estando de joven en Louisville, y llevando una vida desorientada (pandilla de delincuentes, drogas...) atendió el consejo de su hermana Jack, "Put yourself in God's hand and you can't go wrong... Y él, "Like my own mother did in times of stress, I turned to God. I lay in bed at night praying to Him to make me strong... (125).

Al propio autor la religión le ayudó a superar la lucha racial entre negros y blancos:

I don't belong to any of those groups. I belong to the world of God, one people" (79). Cuando Dennis estaba a punto de morir, de cáncer de pulmón, dejándole siete hijos y otro de camino, "... he'd make remarks like, 'I know the Lord Jesus Christ will take care y' all should anything happen to me. Don't worry, Ruth... (189).

Una vez viuda participó activamente en las actividades de la asamblea cristiana. El sustituto del pastor Dennis la invitó a pronunciar un discurso en una nueva iglesia (198-201).

El libro termina con un capítulo titulado "Thanks and Acknowledgments"

Y las primeras líneas del mismo:

"My mother and I would like to thank the Lord Jesus Christ for His love and faithfulness to all generations", y las últimas:

"In all thy ways acknowledge Him and He shall direct thy paths" (Proverbios, 3:6) (227-228).

LA ENSEÑANZA

La importancia de los estudios aparece como una constante en esta novela. Cuando el autor, de niño, curioso, le hace preguntas, ella responde "You ask too many questions. Educate your mind. School is important (9).

Había aprendido de sus padres judíos la importancia de la enseñanza y ellos creían que la enseñanza con la religión ("education and church") eran los medios para salir de la pobreza:

"They believe that money without knowledge was worthless, that education tempered with religion was the way to climb out of poverty in America, and over the years they were proven right... (21, cfr. 141).

“You don’t need money. What’s money if your mind is empty! Educate your mind! (24). “Educate yourself or you’ll be a nobody” (70).

La enseñanza de los hijos era para ella una prioridad, y llevaba un control sobre las actividades escolares de sus hijos “... and school, what was a top priority. Excuses for not doing homework were not accepted and would draw a beating... Do your homework and don’t tell stories” (52, cfr. 66-67).

Parece una contradicción. Ella se ponía del lado de los negros, pero en el asunto de la enseñanza, “... yet she forced us to go to white schools to get the best education” (22).

Y el segundo marido, padrastro para ocho de los hijos, defendía la misma idea, “his chief concern had always been my ‘schoolin’, and ‘church raising’, as he called it” (97), decía al autor.

Para ella era una verdadera obsesión. Quería que sus hijos, doce en total, fueran a los centros mejores, privados, de judíos y blancos y, se puede decir, que lo logró (20). No le importaban los sacrificios. Las escuelas estaban alejadas. Los hijos tenían que cambiar de los autobuses amarillos a los metros, y tardaban hora y media en llegar (68), aunque tuvieran otro centro a la puerta de casa. Y los echaba literalmente de casa cuando se trataba de ir a los colegios de calidad, por razón de los estudios. Cuando el autor se fue al College en Ohio, “... and now I was leaving. Yet she wanted me to go...

She pushed me away from her just as she’d pushed my elder siblings away when we lived in New York, literally shoving them out the front door when they left for college... If you stay here, you’ll fool around... Go away and learn to live on your own” (146-147).

El éxito acompañó el esfuerzo de una madre preocupada por la enseñanza de sus doce hijos. Todos ellos hicieron estudios superiores: medicina, periodismo, Artes, historia, Química, Profesores... (215-216). Muy en la línea del país de las oportunidades.

Y ella, después de educar a sus doce hijos obtuvo B. A. por la Universidad de Temple en 1986 (216).

Ahora, según nos cuenta su hijo James, el autor, en la introducción:

She is a 1986 graduate of Temple University in Philadelphia, where she received her degree in Social Work Administration at age of 62. Today Ruth travels to Paris, London, New York, and Atlanta regularly; works as a volunteer with the Philadelphia Emergency Center, a shelter for homeless teenage mothers; runs a reading club in the Ewing, New Jersey, public library; and works at the Jerusalem Baptist Church in Trenton, New Jersey, in their program to feed the homeless. She lives in Ewing township with her daughter Kathy Jordan and Kath’y two children, Gyasi and Maya. She has twelve children and twenty grandchildren.